

Pintura divergente

Mi obra es divergente a partir de que integra aspectos que en términos dialecticos coexisten y a la vez luchan para prevalecer, así lo orgánico y la máquina, la inocencia y la experiencia, el individuo y las masas, confluyen en el retrato de un ser absurdo e imposible en la realidad objetiva, pero presente en mi imaginario, siendo más específicos en esta pintura se reflejan varios aspectos de nuestro acontecer, pero sobre todo nos habla de los nuevos espacios destinados a la creación de un nuevo tipo de manifestación que aspira ser arte, refiriéndonos a la IA y a su incidencia en el panorama artístico y su gran acogida, sin embargo en mi obra se plantea el hecho de que el humano en términos de arte y creatividad es irremplazable, aquí no se niega lo increíble que pueden ser las inteligencias artificiales, y lo fascinante que resulta ser la configuración de su cosmos, pero que resulta ser limitado al no ser capaz de sentir, y de realizarse dependiendo de algoritmos, de copiar prácticamente todo lo recolectado en sus bases de datos a partir de la producción del ser humano, de ahí que utilizo el parabrisas de un vehículo pequeño para plantear mi punto.

En este retrato también abordo al ser, sobre todo al individuo de a pie, que surge de las periferias y que trata de vivir o como suele pasar de sobrevivir de acuerdo con las normas que le fueron impuestas y en ese tránsito que discurre en el tiempo lleva consigo huellas o marcas que refleja sus pasiones, gustos, creencias y es así como hago de este ser un recurso histórico que relata mucho de lo que es el ser humano en nuestra sociedad contemporánea.

1. ¿Pintar para qué?

2. ¿Pintar cómo?

3. ¿Pintar dónde?

4. ¿Pintar cuándo?

1. Para hacer de la realidad que habito más tolerable, mi obra responde a esta interrogante a medida que se vale de un ser surgido de mis propias necesidades fantásticas, pintar me resulta exorcizante mente terapéutico y un acto liberador, ¿pintar para qué?, pues para vivir.

2. Creo que, quien pinta o pretende llevar a cabo una campaña artística realiza su obra de acuerdo con factores que atañen a su propia destreza, esfuerzo, nivel de estudio, determinación y en el mejor de los casos talento innato. En mi obra se puede observar a un famoso Ecce Homo, (el de Cecilia Giménez) una pieza reconocible no por la maestría con la que fue ejecutada, más bien todo lo contrario, esta versión del Ecce Homo que he tomado como referencia valida mi punto de vista respecto a la capacidad creativa del ser humano y sus límites y como de acuerdo con nuestros propios

recursos somos capaces de reinterpretar nuestra realidad, ya sea que esto logre o no satisfacer a la crítica o al mismo autor.

3. En todas partes, o en donde se pueda, nuestra especie desde que tubo conciencia a registrado sus memorias en imágenes, así utilizaron las paredes de las cuevas que habitaron o marcaron su propia piel con pigmentos y practicas rudimentarias. El deseo humano de hacer arte incluso antes que le demos este término tiene orígenes ancestrales y milenarios, el tiempo y el espacio son solo otros recursos más que el artista utiliza de acuerdo con su conveniencia.

4. Pintar para siempre o más bien hasta que la vida nos alcance, quien llegó a este mundo con la necesidad creativa de representar lo que ve o lo que siente sencillamente no podrá dejar de hacerlo, el arte es para nosotros el más potente narcótico del cual somos adictos. De ahí que me centre en la figura humana para realizar mi obra, en su cuerpo hay marcas artificiales y también heridas que reflejan nuestra naturaleza mortal y efímera al igual que nuestra condición frágil y vulnerable. Estas marcas, estas imágenes son también huellas y testigos de nuestra historia que se compone de nuestras experiencias, creencias, gustos, identidad, incluido el deseo de trascender, o dejar un legado, algo que es muy común a nuestra condición y aspiraciones humanas.

PROCESO DE LA OBRA















